

Carrero Salica, Leon

LEON FELIPE

ESPAÑOL

DEL ÉXODO Y DEL LLANTO...



LA CASA DE ESPAÑA
MEXICO

E
61.6
1833 e
ej. 2

**ESPAÑOL DEL EXODO Y DEL
LLANTO...**

Queda hecho el depósito que marca la Ley. Copyright by *La Casa de España en México.*

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
por
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Av. Madero, 32

Camino Galicia, **LEON-FELIPE**

ESPAÑOL DEL EXODO Y DEL LLANTO...

Doctrina, Elegías y Canciones

LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO

1939



861.6
C1833E
ej 2
204600.

OBRAS POETICAS DEL AUTOR

Versos y Oraciones de Caminante. Libro I. Madrid, 1920.

Versos y Oraciones de Caminante. Libro II. Nueva York, 1929.

Drop a Star. (Poema.) México, 1932.

Antología. Madrid, 1933.

La Insignia. Valencia, 1937.

La Insignia. México, 1938.

El Payaso de las Bofetadas y el Pescador de Caña. (Poema trágico.) México, 1938.

El Hacha. (Elegía española.) México, 1939.

Español del Exodo y del Llanto. México, 1939.

2-18/8/83

DEDICATORIA

Al Ciudadano LÁZARO CÁRDENAS, Presidente de la República Mexicana, y fundador y presidente honorario de La Casa de España en México.

Homenaje de gratitud.

LIBRO I

DOCTRINA

DE UN POETA ESPAÑOL EN 1939

Esta doctrina y algunos de los poemas de este libro fueron recitados por primera vez en el Palacio de Bellas Artes de México, en un acto organizado por La Casa de España, el día 12 de septiembre de 1939.

YO NO TENGO DIPLOMAS

HACE ahora—por estos días—un año justo que regresé a México. Y poco más de un año que abandoné definitivamente España.

Vine aquí casi como el primer heraldo de este éxodo. Sin embargo, yo no soy un refugiado que llama hoy a las puertas de México para pedir hospitalidad. Me la dió hace diez y seis años, cuando llegué aquí por primera vez, solo y pobre y sin más documentos en el bolsillo que una carta que Alfonso Reyes me diera en Madrid, y con la cual se me abrieron todas las puertas de este pueblo y el corazón de los mejores hombres que entonces vivían en la ciudad. Con aquel sésamo gané la

amistad de Pedro Henríquez Ureña, de Vasconcelos, de Don Antonio Caso, de Eduardo Villaseñor, de Daniel Cosío Villegas, de Manuel Rodríguez Lozano... Entre todos se pudo hacer que yo defendiese mi vida con decoro...

Después, México me dió más: amor y hogar. Una mujer y una casa. Una casa que tengo todavía y que no me han derribado las bombas. Ahora que tanto español refugiado no tiene una silla donde sentarse, tengo que decir esto con vergüenza. Pero tengo que decirlo. Y no para mostrar mi fortuna, sino mi gratitud. Y para levantar la esperanza de aquellos españoles que lo han perdido todo...

Espanoles del éxodo y del llanto, México os dará algún día una casa como a mí. Y más todavía. A mí me ha dado más. Al llegar aquí el año pasado, después de leer en este mismo sitio mi poema "El Payaso de las Bofetadas y el Pescador de Caña", La Casa de España en México me abrió generosamente sus puertas. Tal ha sido mi fortu-

na en esta tierra, que ahora, viendo que los dados salen siempre en mi favor, me pregunto como Zaratustra: “¿Seré yo un tramposo?”

Y creo que esta noche, para definir mi conducta y aliviar mi conciencia, ha llegado la hora de rendir cuentas a México y a La Casa de España. Esta noche, después de un año de residencia en esta tierra y un año de labor en esta Institución, quiero preguntar a todos: ¿Qué vale lo que hace un poeta?

Porque yo no tengo una cátedra ni una clínica ni un laboratorio; ni recojo ni investigo. Y quiero preguntar en seguida: el dolor y la angustia de un poeta, ¿no valen nada?

Estos versos que ahora voy a leer, mi elegía “El Hacha” y mi poema “El Payaso de las Bofetadas” ...que han nacido en esta tierra y en estos doce meses últimos, ¿no sirven para pagar en cierta medida algunas de las mercedes que me ha otorgado México?

Amigos míos, esta noche habéis venido aquí

a contestar a estas preguntas. Todos. Todos los que me escucháis. Los mexicanos y los españoles; y supongo que también ese hombre encendido de cólera, que grita todos los días en la prensa: ¿quién es ése? ¿por qué ha entrado ése? ¿quién le ha abierto las fronteras y la puerta de plata? Que muestre sus diplomas. ¿Dónde están sus diplomas?

Yo no tengo diplomas. Mis diplomas y mi equipaje se los ha llevado la guerra y no me quedan más que estas palabras que ahora váis a escuchar:

POLVO Y LAGRIMAS

VIVIMOS en un mundo que se deshace y donde todo empeño por construir es vano. En otros tiempos, en épocas de ascensión o plenitud, el polvo tiende a aglutinarse y a cooperar, obediente, en la estructura y en la forma. Ahora la forma y la estructura se desmoronan y el polvo reclama su libertad y autonomía. Nadie puede organizar nada. Ni el filósofo ni el poeta. Cuando

sopla el huracán y derriba la gran fortaleza del Rey, el hombre busca su defensa en los escombros. No son éstos los días de calcular cómo se ha de empotrar la viga maestra, sino de ver cómo nos libramos de que nos aplaste la vieja bóveda que se derrumba. Nadie tiene hoy en sus manos más que polvo. Polvo y lágrimas. Nuestro gran tesoro. Y tesoro serían si el hombre pudiese mandarlos. Pero nada podemos. Somos pobres porque nada nos obedece. Nuestra riqueza no se midió nunca por lo que tenemos, sino por la manera de organizar lo que tenemos. ¡Ah, si yo pudiese organizar mi llanto y el polvo disperso de mis sueños! Los poetas de todos los tiempos no han trabajado con otros ingredientes. Y tal vez la gracia del poeta no sea otra que la de hacer dócil el polvo y fecundas las lágrimas.

Y esta es mi angustia ahora: ¿Dónde coloco yo mis sueños y mi llanto para que aparezcan con sentido, sean los signos de un lenguaje y formen un poema inteligible y armonioso?

UN POEMA ES UN TESTAMENTO

UN poema es un testamento sin compromisos con nadie y donde no hay disputas ni con el canónigo ni con el regidor. Donde no hay política. A la hora de la muerte, no hay política. Ni polémica tampoco. Polémica ¿contra quien? Como no sea contra Dios . . . Porque delante del poeta no están más que el misterio, la Tragedia y Dios. Detrás quedan los obispos y los comisarios. Y para tener polémica con ellos tendrían que dar un paso hacia adelante y tirar la mitra y los galones. El poeta va descubierto y sin adjetivos. Es el hombre desnudo que habla y pregunta en la montaña, sin que le espere ya nadie en la ciudad. Habla siempre dentro del círculo de la muerte y lo que dice, lo dice como si fuese la última palabra que tuviera que pronunciar. La muerte está tumbada a sus pies cuando escribe, esperando a que concluya. Y cuando ya no tenga nada que decir, nada que confesar, la muerte se pondrá de pie y le dirá, cogiéndole del brazo: ¡Vámonos!

Sus últimas palabras serán éstas:

Me voy.

Os dejo mi silla

y me voy.

No hay bastantes zapatos para todos

y me voy a los surcos.

Me encontraréis mañana

en la avena

y en la rumia del buey

dando vuelta a la ronda.

Seguidme la pista, detectives,

seguidme la pista como Hamlet al César.

Anotad:

El poeta murió.

El poeta fué enterrado,

el poeta se transformó en estiércol,

el estiércol abonó la avena,

la avena se la comió el buey,

el buey fué sacrificado,

con su piel labraron el cuero,
del cuero salieron los zapatos...

Y con estos zapatos en que se ha convertido el poeta

¿hasta cuándo—yo pregunto, detectives—
hasta cuándo seguirá negociando
el traficante de calzado?

¿Por qué no hay ya zapatos para todos?

Este poema es una vieja canción de amor que han matado los hombres y que el poeta quiere recrearla con su vida. Nunca se recrea nada con menos. Es un grito cristiano que los obispos han clavado en la rueda inacabable de la liturgia eclesiástica para que la asesine la rutina. Y el líder político que la lleva en su programa también, la ha lanzado al viento como una amenaza para que la estrangule el rencor. Ahora está muerta y no tiene eficacia ni en el norte ni en el sur. Las tribunas proletarias y los púlpitos no son más que gui-

llores del amor. Del amor que el poeta salva día tras día de la rueda mecánica de las oratorias y de la bocina de las propagandas. El poeta va recreando con su angustia viva, las esencias vírgenes que matan sin cesar el político y el eclesiástico, esos hombres que piensan que ganan todas las batallas y dejan siempre seco y muerto el problema primario de la justicia del hombre.

Cuando todas las demagogias han manchado de baba las grandes verdades del mundo y nadie se atreve ya a tocarlas, el poeta tiene que limpiarlas con su sangre para seguir diciendo: aquí está todavía la verdad.

¿Por qué no hay ya zapatos para todos?

Las biblias las hacen y las renuevan los poetas; los obispos las deshacen y las secan; y los políticos las desprecian, porque piensan que la parábola no es una herramienta dialéctica.

¿QUIEN ES EL OBISPO?

Los políticos hacen los programas, los obispos las pastorales y los poetas los poemas. Pero el poeta habla el primero y grita antes que ninguno la congoja del hombre. El político, después, ha de buscar la manera de remediar esta congoja, cuando esta congoja no está en la mano de los dioses. Si está en la mano de los dioses, interviene el obispo con su procesión de mascarones y da al problema una solución falsa y medrosa.

El poeta es el que habla primero y dice: esto está torcido. Y lo denuncia. O esto es un misterio, y pregunta: ¿por qué? Pero cualquiera puede denunciar y preguntar. Sí. Pero la denuncia y la pregunta hay que hacerlas con un extraño tono de voz, y con un temblor en la garganta, que salgan de la vida para buscar la vida. Y esto es lo que diferencia al poeta del arzobispo.

El poeta conoce la Ley y quiere sostenerla vi-

va. El obispo conoce la retórica y el rito anacrónico de la Ley: la Ley muerta. Los políticos no conocen más que las leyes. Y las leyes están hechas sólo para que no muera la Ley.

Cuando no hay poetas en un pueblo, el juez y los magistrados se reúnen en las tabernas, y firman sus sentencias en los lechos de las prostitutas.

Cuando no hay poetas en un pueblo (es decir, Ley viva), los obispos (es decir, la Ley muerta) celebran los concilios en los sótanos de sus palacios para bendecir la trilita de los aviones.

El obispo o el arzobispo, en este poema, es el jerarca simbólico de todas las podridas dignidades eclesiásticas de España: el que hace las encíclicas, las pastorales, los sermones, las pláticas, lleva al templo la política y los negocios de la plaza y afianza bien las ametralladoras en los huecos de los campanarios para dispararlas contra el hombre religioso, contra el poeta que dice:

**¿Dónde está Dios? Rescatémosle de las tinieblas.
Porque...**

**Dios que lo sabe todo
es un ingénuo
y ahora está secuestrado
por unos arzobispos bandoleros
que le hacen decir desde la radio:
“Hallo! Hallo! Estoy aquí con ellos”.
Mas no quiere decir que está a su lado
sino que está allí prisionero.
Dice *dónde* está, nada más,
para que nosotros lo sepamos
y para que nosotros lo salvemos.**

REPARTO

La España de las harcas no tuvo nunca poetas. De Franco han sido y siguen siendo los arzobispos, pero no los poetas. En este reparto in-

justo, desigual y forzado, del lado de las harcas cayeron los arzobispos y del lado del éxodo, los poetas. Lo cual no es poca cosa. La vida de los pueblos, aún en los menesteres más humildes, funciona porque hay unos hombres allá en la Colina, que observan los signos estelares, sostienen vivo el fuego prometeico y cantan unas canciones que hacen crecer las espigas.

Sin el hombre de la Colina, no se puede organizar una patria. Porque este hombre es tan necesario como el hombre del Capitolio y no vale menos que el hombre de la Bolsa. Sin esta vieja casta prometeica que arrastra una larga cauda herética y sagrada y lleva sobre la frente una cresta luminosa y maldita, no podrá existir ningún pueblo.

Sin el poeta no podrá existir España. Que lo oigan las harcas victoriosas, que lo oiga Franco:

**Tuya es la hacienda,
la casa,**

el caballo

y la pistola.

Mía es la voz antigua de la tierra.

Tú te quedas con todo

y me dejas desnudo y errante por el mundo ...

mas yo te dejo mudo ... ¡Mudo!

¿Y cómo vas a recoger el trigo

y a alimentar el fuego

si yo me llevo la canción?

NOS SALVAREMOS POR EL LLANTO

EN un poema no hay bandos. No hay posiciones rojas ni blancas. No hay más que una causa: la del hombre. Y por ahora, la de la miseria del hombre.

El poeta no viene a construir ninguna fortaleza ni con el hombre rojo ni con el hombre blanco ni con las amatistas de los obispos, porque con

el hombre de cualquier enseña no se puede construir hoy nada perdurable, ni aquí ni en ninguna latitud.

Yo me miro las manos y no me las veo ni rojas ni blancas ni moradas, sino llenas del barro y del limo de la primera charca del mundo. Creo que me las iré limpiando con lágrimas; pero casi no hemos comenzado a llorar. Mi programa, es decir, mi tema poemático predilecto es éste: “Nos salvaremos por el llanto”. Esta es mi política y mi dialéctica también.

Creo en la dialéctica del llanto.

El hombre llora al medio día y en la noche...

y entre dos luces, cuando canta el gallo.

El llanto no está en los programas de los políticos ni en las pragmáticas de los jerarcas. Está en los versículos de los profetas y en el corazón engañado y afligido del hombre. Pero el llanto juega más que las leyes en la evolución de los

pueblos. El llanto rompe las fronteras políticas del mundo y hará que un día los hombres se entiendan mejor. Ya, hoy mismo que hablamos tantos idiomas distintos, lloramos todos igual. Antes no era así. El llanto tenía sus ritos indígenas y su ceremonia vernácula, pero ahora yo he visto que una madre china llora igual que una madre española. Las lágrimas son internacionales y para ganar la igualdad de los hombres, pueden más que los conceptos marxistas. Y estos mismos conceptos nacieron del llanto. Lástima que no se haya aclarado esto bien y muchos crean todavía que han nacido del odio.

Este libro no es más que llanto—¿qué otra cosa puede producir hoy un español? ¿Qué otra cosa puede producir hoy el hombre? — Pero para que no me tildéis de jeremiaco y digáis que mi dolor es demasiado cínico, lo he vestido casi siempre de humor. Mejor sería decir que he metido mis lágrimas en una vejiga de bufón, con la que doy golpes inesperados y parece que voy

espantando las moscas. Es una vejiga de trampa. Pero la trampa aquí no es contrabando; es pudor nada más, del que no quiere mostrar en su equipaje lo que a algunos no les gusta ver todavía. Los españoles hemos llorado mucho y hemos aprendido a llorar bien, pero no venimos aquí a tomar el papel de plañideras en ninguna funeraria. En México, estaría fuera de tono y no sería negocio, además. Los mexicanos saben mejor que nadie dar una *manchincuepa* en un ataúd. Hay una agencia de pompas fúnebres en Cuernavaca que se llama “¿Quo vadis?”. En México —¡tan triste!— se ríen los esqueletos. Yo también me voy a reír.

LLANTO Y RISA

PERO mi risa ahora no es la risa de aquellos poetas deshumanizados de nuestros últimos días de paz, que decían: “la poesía no es más que juego de manos y chanzas de juglar; el dolor y la

tragedia no existen". No. Estos poetas eran merolicos y charlatanes de barraca, que ya han enmudecido; pero para que se callasen, ha tenido que verterse mucha sangre española.

A veces he pensado que esta guerra,
que esta guerra nuestra
se hizo contra los estetas
y contra los poetas,
contra los poetas que decían:
todo es juego y pirueta...
¡Y habían olvidado la Tragedia!

Ahora la poesía en España, no es más que llanto y risa. Y la risa aquí, es sólo llanto transformado, llanto invertido. Cuando se eleva el quejido y se va a perder o a quebrar como en nuestra copla clásica o en el salmo judaico, se le vuelve a la tierra con un cambio brusco de tono o con otro artificio. En la poesía, frecuentemente, con un retroceso grotesco, sarcástico, extravagante. Es un juego de sombras y de luces, un con-

traste de climas que en España, Cervantes ha movido mejor que ningún poeta del mundo. Shakespeare es maestro en este mecanismo también. Pero lo que en Cervantes es contraste vivo, de carne y hueso, en Shakespeare es sólo contraste verbal. Shakespeare juega siempre con conceptos y frases y con personajes forasteros; con invenciones, con símbolos universales. Su arte es siempre artificio, virtud genial de comediante maravilloso que sabe llorar por cualquiera, por gentes extrañas y lejanas, por fantasmas, por mitos . . . por Hécuba.

“¿Y qué le importa a él Hécuba y a Hécuba que le importa él para que así la llore?”

En Cervantes (en El Quijote) no hay invención y apenas artificio; el necesario nada más para darle forma poemática a la realidad española.

Hécuba, para Cervantes, es su patria, su casa . . . él mismo. Cervantes no juega, no ríe y llora con un sueño, con una sombra remota, sino

con su misma carne y con la carne dolorida y condenada de su pueblo.

Cuando el bachiller y unas fuerzas confabuladas derrotan a Don Quijote en la playa de Barcelona, el poeta sabe que más tarde, tal vez tres siglos más tarde, en el mismo sitio, el mismo Bachiller y las mismas fuerzas confabuladas han de derrotar a España para siempre. La verdad poética se adelanta a la verdad histórica. El poeta habla primero. Y cuando Cervantes mata a Don Quijote, es cuando España se acaba en realidad.

España está muerta. Muerta. Detrás de Franco vendrán los enterradores y los arqueólogos. Y los buitres y las zorras que acechan en las cumbres. ¿Qué otra cosa esperáis? ¿Volver vosotros de nuevo, cuando se derrumbe la harca de los generales? ¡Los éxodos no vuelven! ¿y a qué ibais a volver? ¿A darle otra vuelta al aristón? ¡Ya no hay más vueltas!

Pero un pueblo, una patria, no es más que la

cuna de un hombre. Se deja la tierra que nos parió como se dejan los pañales. Y un día se es hombre antes que español.

REPARTAMOS EL LLANTO

Y tal vez esto, que nos parece ahora tan terrible a algunos españoles del éxodo, no sea en fin de cuentas más que el destino del hombre. Porque lo que el hombre ha buscado siempre por la política, por el dogma, por las internacionales obreras ¿no nos lo traerá el llanto? El hombre construye a priori fórmulas para organizar el mundo. Pero estas fórmulas se secan y mueren todos los días al contacto con la vida. La vida, la historia . . . Dios, tienen otros recursos. ¿No será uno de estos recursos el llanto? ¡El llanto, viejo como el mundo!

Ahora el llanto cuenta en su favor con la máquina también. La máquina lo aligera, lo expande, lo distribuye todo: la alegría, la ambición, el

esfuerzo, la riqueza... ¿por qué no el llanto también? No hay que decir solamente: la tierra es de todos, la riqueza de la tierra es de todos, sino el llanto del mundo es de todos también. Así, ha de comenzar la nueva revolución de mañana: distribuyendo el llanto. Demagogos, proletarios ¿por qué no me robáis ahora mi tesoro? ¿Por qué no me despojáis de mi fortuna? ¿Por qué no gritáis en seguida: ¡Igualdad, igualdad! ¡Abajo los magnates del llanto! Que no es justo que un pueblo y un poeta tengan casi todas las lágrimas de la tierra. ¡Gritad, gritad: Repartamos el llanto como los ejidos!

EL LLANTO ES NUESTRO

Español del éxodo y del llanto, escúchame sereno:

En nuestro éxodo no hay orgullo como en el hebreo. Aquí no viene el hombre elegido, sino el hombre. El hombre solo, sin tribu, sin obispo y

sin espada. En nuestro éxodo no hay saudade tampoco, como en el celta. No dejamos a la espalda ni la casa ni el archivo ni el campanario Ni el mito de un rey que ha de volver. Detrás y delante de nosotros se abre el mundo. Hostil, pero se abre. Y en medio de este mundo, como en el centro de un círculo, el español solo, perfilado en el viento. Solo. Con su Arca; con el Arca sagrada. Cada uno con su Arca. Y dentro de esta Arca, su llanto y la Justicia derribado. ¡La Justicia! La única Justicia que aún queda en el mundo (las últimas palabras de Don Quijote, el testamento de Don Quijote, la esencia de España). Si estas palabras se pierden, si esta última semilla de la dignidad del hombre no germina más, el mundo se tornará en un páramo. Pero para que no se pierdan estas palabras ni se pudra en la tierra la semilla de la justicia humana, hemos aprendido a llorar con lágrimas que no habían conocido los hombres.

Espanoles:

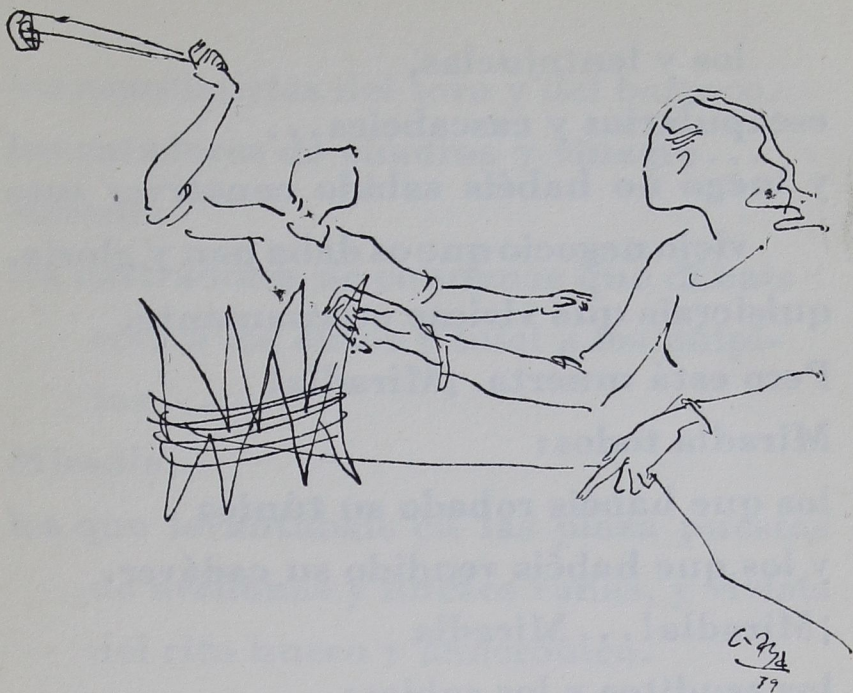
**el llanto es nuestro
y la tragedia también,
como el agua y el trueno de las nubes.
Se ha muerto un pueblo
pero no se ha muerto el hombre.
Porque aun existe el llanto,
el hombre está aquí de pie,
de pie y con su congoja al hombro,
con su congoja antigua, original y eterna,
con su tesoro infinito
para comprar el misterio del mundo,
el silencio de los dioses
y el reino de la luz.
Toda la luz de la Tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima...**

**Espanoles,
españoles del éxodo y del llanto:
levantad la cabeza
y no me miréis con ceño,
porque yo no soy el que canta la destruc-
ción
sino la esperanza.**

ESTA MUERTA ¡MIRADLA!

**ULTIMA ESCENA DE UN POEMA
HISTORICO Y DRAMATICO**

**Pero algo se dispara de esta danza.
Hay algo más que vueltas aquí abajo
entre el mirlo y el topo.
De estos ciclos que mueren se desprenden
tangentes encendidas ...
la conciencia del hombre, acongojada
se escapa de estos ciclos.
Gira también la honda
pero lanza el guijarro.
La vida es un hondero
no una devanadera.**



.....

—Está muerta. ¡Miradla!

**Los que habéis vivido siempre arañando
su piel,**

removiendo sus llagas,

vistiendo sus harapos,

llevando a los mercados negros terciope-

los y lentejuelas,
escapularios y cascabeles...
y luego no habéis sabido conservar este
viejo negocio que os daba pan y gloria,
quisierais que viviese eternamente.

Pero está muerta. ¡Miradla!

Miradla todos:

los que habéis robado su túnica
y los que habéis vendido su cadáver.

¡Miradla!... Miradla

los eruditos y los sabios:

los traficantes de la cota del Cid
y del sayal de Santa Teresa.

Miradla,

los chamarileros de la ciencia, que ven-
dáis por oro macizo, botones huecos
de latón...

Miradla

los anticuarios,

**los especialistas del toro y del barroco,
los catadores de cuadros y vinagre...**

Miradla

**los castradores de colmenas que dábais
cera a los cirios y miel a los púlpitos...**

Miradla,

**los que levantábais en las plaza puestos
de avellanas y nueces vanas, y vivíais
del rito hueco y anacrónico.**

Miradla

**los vendedores de bellotas para las gruesas
cuentas de los rosarios,
y los fabricantes de metales para las medallas
y los esquilonos.**

Miradla

**los poetas del rastro, de la cripta y la carcoma,
los viajeros de rapé y de greguerías,**

los trasplantadores de la torre de marfil
(un fantasma atraviesa el Atlántico).

Miradla

los pintores de esputos y gangrenas,
de prostíbulos y patíbulos,
de sótanos y sacristías,
de cristos disfrazados y de máscaras...
que preguntábais aturdidos:

Y si España se quita la careta,
se limpia la cara
y abre la ventana
¿qué pintamos nosotros?

Miradla

los que estáis negociando todavía
con el polvo
con la carroña
y con la sombra.

Miradla

los dialécticos,

los sanguinarios,
los moderados,
los falsificadores de velones
y los mercaderes de tinieblas
que en cuanto escuchásteis esta oferta:
“Toda la sangre de España por una gota
de luz”

gritásteis enfurecidos:

“No, no; eso es un mal negocio”.

Miradla

los que vivíais de la caza y de la pesca del
turista,

y los vendedores de panderetas.

Miradla

los mastines del 98, que en cuanto ganás-
teis la antesala, dejásteis de ladrar,
pactásteis con el mayordomo, y aho-
ra en el destierro no podéis vivir sin
el collar pulido de las academias.

Miradla

**los grandes payasos ibéricos que hicisteis
siempre pista y escenario de la pa-
tria y decíais en el exilio: ¡Mi Espa-
ña, la tierra de mi España! en lugar
de decir: ¡La arena de mi circo!**

Miradla

**los constructores de ratoneras
y el gran inventor de la contradicción y
de la paradoja, que se cogió las na-
rices con su invento.**

Miradla

**los escritores de novelas y comedias que
buscábais la truculencia y el melo-
drama y ahora, después de tres años
de guerra y destrucción, habéis di-
cho: ¡Basta, ya tenemos argumento!**

Miradla

los capitanes y los comisarios de la reta-

guardia, que os bajábais las bragas
en las tabernas y en los ministerios
de Valencia para mostrar vuestras
hazañas, y pedíais en seguida una si-
lla de plata para el héroe.

Miradla

los copleros de plazas y mercados que te-
néis ya el cartelón pintado de alma-
gre, las coplas hechas, la musiquilla
y el guitarrón.

Miradla

los gitanos que adobábais el burro viejo
y llenábais de flequillos y revuelos la
capa y la canción para engañar al to-
ro y al payo . . .

¡Ya no hay feria en Medina, buhoneros!

Miradla, miradla

los sastres,

los zapateros,

los sombrereros,
los modistos
que vestíais a los coroneles, a los arzobis-
pos y a los diplomáticos, y hacíais
vuestro gran negocio en carnaval.

Miradla

los sodomitas,
los adúlteros,
y los leprosos
que cambiásteis las leyes para defender
vuestras llagas.

Miradla

los generales iscaríotes que comprásteis
siempre vuestras cruces y vuestras
medallas con los treinta dineros
y el clown (condecorado por el micrófono
y el viento)
que conquistó su fama regando la pista
de todos los circos del mundo con el
llanto de las madres españolas.

¡Miradla!

Miradla, miradla

**los fariseos que decíais: sólo la Iglesia
tiene la verdad,**

**sólo bajo su bóveda vive el hombre seguro
y metísteis de nuevo**

vuestros mercadillos en el templo;

y ése, ése,

el sacristán espía que llevaba

cosido en las telas del escapulario

el plano de la muerte...

y juraba que era una plegaria milagrosa.

Miradla

**los chalanes de caballos ciegos para las
plazas y para las norias...**

Miradla

**los comediantes y los políticos que soste-
níais 330 veces la misma comedia en
el cartel...**

y el chulo democrático del manubrio,
que piensa todavía que España tiene
cuerda para siempre.

¡Ya no hay más vueltas!

¡Dejad quieto el molinillo!

¿De qué otra tela nueva y extranjera
váis a cortarle ahora un sayal?

¡Silencio!

No digáis otra vez:

“la Historia se repite,

la vida es vuelta y vuelta,

la primavera torna

y España es siempre eterna, virginal”.

La Historia se deshace.

Un día

el palo desgastado y carcomido

de la noria se quiebra,

las ruedas ya no giran,

el agua ya no surte,

la mula vieja y ciega se derrumba,
la negra pantomima
fratricida se acaba
y el polvo es el que ordena ...
¡El polvo eterno y virginal!

Está muerta. ¡Miradla!

Miradla

los viejos gachupines de América,
los españoles del éxodo de ayer
que hace cincuenta años
huísteis de aquella patria vieja por no
servir al Rey
y por no arar el feudo de un señor ...
y ahora
quereis hacer la patria nueva
con lo mismo,
con lo mismo que ayer os expatrió:
con un Rey
y un señor.



No se juega a la patria
como se juega al escondite:
ahora sí
y ahora nó.

Ya no hay patria. La hemos matado todos:
los de aquí y los de allá,
los de ayer y los de hoy.

España está muerta. La hemos asesinado
entre tú y yo.

¡Yo también!

Yo no fuí más que una mueca,
una máscara

hecha de retórica y de miedo.

Aquí está mi frente. ¡Miradla!

Porque yo fuí el que dijo:

“Preparad los cuchillos,

aguzad las navajas,

calentad al rojo vivo los hierros,

id a las fraguas,

**que os pongan en la frente el sello de la
Justicia”...**

**Y aquí está mi frente
sin una gota de sangre. ¡Miradla!**

¡España, España!

**Todos pensaban
—el hombre, la Historia y la fábula—
todos pensaban**

que ibas a terminar en una llama...

y has terminado en una charca.

Mirad: allí no queda nada.

Al borde de las aguas

cenagosas... una espada

y lejos... el éxodo,

un pueblo hambriento y perseguido

que escapa.

Español del éxodo de ayer

y español del éxodo de hoy...

allí no queda nada.

**Haz un hoyo en la puerta de tu exilio,
planta un árbol,
riégalo con tus lágrimas
y aguarda.**

Allí no hay nadie ya...

quédate aquí y aguarda.

**—Y esos hombres que danzan por las tum-
bas, arrastrando espadones y rosarios
¿qué quieren?**

**—No hay nadie ya;
quédate aquí y aguarda.**

—¿Has oído?

Dicen “Arriba España”.

—No hay nadie...

son fantasmas.

Los muertos no salen del sepulcro...

quédate aquí y aguarda.

¿Adónde quieres ir?

Sopla en toda la Tierra
el mismo viento que se llevó tu casa.
¿Adónde quieres ir?
¿A buscar tu venganza?
Si el crimen fué de todos,
si la tragedia viene de lejos... de muy le-
jos,
como en la Orestíada.
Ha entrado el viento y todo lo ha derri-
bado.
¿Quién abrió la ventana?
Nadie... ¡el viento!
Quédate aquí y aguarda.
¿Adónde quieres ir?
¿Otra vez a conquistar tu patria?
Cuando amaine este viento
¿Quién va a encontrar entre las ruinas
los antiguos mojones y las patrias?
Mozo: en cualquier parte

**puedes hoy darle ocupación
a tu vigilia y a tu espada.**

**¿Quién ha implorado ya el perdón y espe-
ra sólo a que se descorran los cerro-
jos? ¿Tú?**

¡Quédate aquí y aguarda!

Español del éxodo y del llanto

¿de qué te tienen que perdonar?

¿y quién te tiene que perdonar?

¿Qué regazo,

qué tiara...

qué virtud hay en el mundo

**ante la cual deban arrodillarse tus lágri-
mas?**

Vinagre escupen los hisopos,

y la boca de los párrocos, venganza.

No hay en toda la Tierra

una mano limpia que pueda bendecir.

**Habla con Dios directamente si le hallas
o maldice tu día como Job
y arroja al cielo tus palabras.**

Allí no hay nadie...

Unas harcas...

arena del desierto...

polvo estéril del Sahara...

polvo, polvo

sobre una inmensa charca.

**—Muera, muera ese falso augur
que ve mejor la grupa de la noche
que la frente de la mañana.**

**¿Qué signos hay
para anunciar más lágrimas?**

**Mostradnos vuestra ciencia
o vuestra gracia.**

**—¿Signos? Para saber el tiempo
que tendremos mañana
no consultéis a la veleta.**

Mejor que al viento
consultadle al agua.
Mirad a la laguna
(lo que ayer fué agua limpia
es ahora charca),
o al ángulo
del ojo de las vacas
(la mirada inocente
está cerrada).

También podéis hacer lo que Isaías:
tomarle el pulso al pueblo
y al jerarca.

(Hoy es escoria
lo que ayer fué plata).

—Pedimos dialéctica,
no pedimos parábolas

—Pues oíd:

Sobre una blasfemia *roja*
no se levanta España.

Y sobre el odio verde
de esta plegaria *blanca*:

“Señor, dame el llanto y la sangre
de la mitad de España...”

tampoco,
se levanta.

Sobre una blasfemia roja
y una oración de hiel
no se levanta un pueblo
ni un destino ni una patria.

—Existe todavía
una tercer brigada.

—¡Ah! Sí, perdonad, perdonad,
se me olvidaba.

Para salvar al hombre
hay tres jugadas:
la roja blasfemia,
la verde plegaria
y la baba amarilla y senil

de la democracia.

—¡Fuera! Este es aquel poeta funerario
de *La Insignia* y de *El Hacha*.

—Es aquel jeremiaco que decía:
Solamente nos salvarán las lágrimas.

—Es un loco . . . un enfermo.

—¿Alguno de vosotros
conoce otro remedio?

¿Sabéis vosotros más?

¿Veis vosotros más lejos
y más claro?

Vosotros, los doctores modernos,
los exploradores de la psiquis,
los loqueros,
los que pulsáis las cuerdas
heridas de los nervios
y bajáis y subís como alpinistas
por la abrupta geografía del cerebro,
¿sabéis vosotros más?

**¿Podéis vosotros organizar mi llanto
o explicarme de otro modo mis sueños?
Porque no basta con decir:
es un loco... un enfermo.
Además, ya no hay locos,
ya no hay locos, amigos, ya no hay locos.
Se murió aquél manchego,
aquel estrafalario
fantasma del desierto
y... ni en España hay locos.
Todo el mundo está cuerdo,
terrible,
monstruosamente cuerdo.
Escuchadme,
loqueros:**

**El sapo iscarote y ladrón
en la silla del juez,
repartiendo castigos y premios**

¡en nombre de Cristo,
con la efigie de Cristo
prendida del pecho!
Y el hombre aquí de pie,
firme, erguido, sereno,
con el pulso normal,
con la lengua en silencio,
los ojos en sus cuencas
y en su lugar los huesos.
El sapo iscarote y ladrón
en la silla del juez,
repartiendo castigos y premios ...
y el hombre aquí de pie,
callado, impasible, cuerdo ... ¡cuerdo!
sin que se le quiebre
el mecanismo del cerebro.
¿Cuándo se pierde el juicio?
(Yo pregunto, loqueros)
¿Cuándo enloquece el hombre?

**¿Cuándo,
cuándo es cuando se enuncian los con-
ceptos
absurdos
y blasfemos
y se hacen unos gestos sin sentido,
monstruosos y obscenos?
¿Cuándo es cuando se dice,
por ejemplo:
no es verdad,
Dios no ha puesto
al hombre aquí en la Tierra
bajo la luz y la ley del universo;
el hombre
es un insecto
que vive en las partes pestilentes y rojas
del mono y del camello?
¿Cuándo, si no es ahora
(yo pregunto, loqueros)**

cuándo,
cuándo es cuando se paran los ojos
y se quedan abiertos,
inmensamente abiertos?
¿Cuándo es cuando se cambian
las funciones del alma y los resortes del
cuerpo,
y en vez de llanto
no hay más que risa y baba en nuestro
gesto?

Si no es ahora,
ahora que la Justicia vale menos
mucho menos,
que el orín
de los perros;
si no es ahora, ahora que la Justicia
tiene menos
infinitamente menos
categoría que el estiércol;

si no es ahora ¿cuándo,
cuándo se pierde el juicio?
Respondedme, loqueros,
¿cuándo se quiebra y salta roto en mil
pedazos
el mecanismo del cerebro?
Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos.
Se murió aquel manchego,
aquel estrafalario
fantasma del desierto
y... ¡ni en España hay locos!
Todo el mundo está cuerdo,
terrible,
monstruosamente cuerdo.
(¡Qué bien marcha el reloj,
es un reloj perfecto, relojero!)

No preguntéis,
no preguntéis a los loqueros.

**No preguntéis tampoco
al hombre de los mapas y de los argu-
mentos;**

**no preguntéis al estratega
ni preguntéis al dialéctico.**

**Mirad,
mirad al cielo.**

**Vienen solas y negras dos nubes contra-
rias**

***preñadas* de agua y de fuego.**

**Preguntad al comadrón: ¿qué parirán?
¿qué parirán?**

¿Habrá diluvio o habrá incendio?

—Llanto.

**—Construyamos un Arca
como en el Viejo Testamento.**

—¡Ya es tarde, ya es tarde!

(pasa iracundo resoplando el viento).

Escuchad otra voz:

—Hay que tomar la espada
y elegir un ejército.

Uno de los ejércitos del mundo.

No hay más que dos ejércitos.

—Español del éxodo y del llanto,
que llegas a México,

no te sientes tan pronto

que aquí sopla aún el viento,

el mismo viento

que derribó la torre

de tu pueblo...

No digas en seguida:

allá yo era un esclavo

y aquí soy un liberto,

porque la tierra entera está imantada

y caminamos todos con zapatos de hierro.

Se ha muerto un pueblo pero el hombre

no se ha muerto. De nuevo

**tomad todos la espada
y elegid un ejército.**

**Que se quite sus libreas
el discreto
y su levita funeraria
el miedo.**

**No es hora de argüir:
yo soy un sabio, o yo no entiendo
más que de mi oficio
y mi comercio.**

**Porque el hombre
—el erudito historiador y el zapatero—
ha de estar preparado antes que nada
para el día fatal
de las inundaciones y del trueno.**

**Ya no hay nadie en el valle,
no hay nadie en el taller ni en la oficina,**

los hombres de la fábrica se fueron:
los que entraron a trabajar ayer
y los viejos obreros;
el hombre de la regla,
el aprendiz,
el ayudante
y el maestro;
el que engrasa los ejes
y el que temple el acero;
los hombres del molino,
el manco de la presa
y el viejo molinero.
Alguien ha dicho:
no oigáis a los profetas dialécticos;
mirad,
mirad al cielo...
Y todos han huído hacia las cumbres:
los de la máquina,
los de la gleba,

los artesanos y los jornaleros.
Se han escapado todos...
y el capataz con ellos.
El capataz, el hombre de la lista,
el que llama en el alba a los obreros.
Hoy la lista se tomará allá arriba,
en el pico del cerro...
Y el hombre oirá su nombre
más alto que su oficio y que su gremio.

“Zapatero, a tus zapatos...”
No es verdad, zapatero.
Salva sólo esta ficha, historiador:
“Volaba la corneja sobre el lado sinies-
tro.”

Ahora tirad las leznas y los tarjeteros
con los otros cachivaches domésticos.
El hombre hace su historia y sus zapatos
cuando sopla otro viento.

**Hoy va a caer mucha agua,
¡mucho llanto! y tendremos
que ir todos sin papeles en los bolsillos
y con los pies ligeros
para nadar, para nadar sin trabas
y llegar a algún puerto.
Ya habrá espacio otro día
para cortar el cuero;
ya habrá espacio mañana
para ordenar papeles
y juntar documentos;
ya habrá espacio,
ya habrá espacio de sobra
para contar,
para contar
todo lo que ha sucedido en este tiempo.
Ahora... tomad todos la espada
y elegid un ejército.
Hoy no es día de contar, historiadores,**

**es día de gestar... de hacer el cuento,
de empezar otra historia y otra patria
y... de comprarse un traje nuevo.**

**Ese indumento que ahora llevas
ya no sirve, español.**

Oídló,

**los antiguos alfayátes del Rey,
los viejos quitamanchas del landó,
los fabricantes de lejía
y los vendedores de sidol.**

**Hay una mancha roja
aquí en la manga izquierda
del viejo levitón**

**y en la derecha hay otra
(¿Ha visto usted señora?)**

otra... un poquito mayor.

**Y ninguna se quita con nada
(¡Lavanderas, tintoreros!)**

ninguna de las dos.

Preguntad más arriba:

¡Eh! ¿Cómo se cura el cáncer
y la lepra, doctor?

Más arriba, más arriba.

En la buhardilla viven
el prestamista y el enterrador.
Y allá en las cumbres fronterizas,
el buitre y la zorra...

Español,

español del éxodo de ayer
y español del éxodo de hoy:
te salvarás como hombre
pero no como español.

No tienes patria ni tribu. Si puedes,
hunde tus raíces y tus sueños
en la lluvia ecuménica del sol.

Y yérquete,
que tal vez el hombre del momento

**es el hombre movable de la luz,
del éxodo y del viento.**

julio - 1939.

E L H A C H A

ELEGIA ESPAÑOLA

DEDICATORIA

A los Caballeros del Hacha,

A los Cruzados del Rencor y del Polvo...

A todos los españoles del mundo.

**... Los muertos vuelven,
vuelven siempre por sus lágrimas
(el muchacho que se fué tras los antílopes regre-
sará también).
nuestras lágrimas son monedas cotizables;
guardadlas todas ¡todas!
para las grandes transacciones.
Hay estrellas lejanas
¡y yo sé lo que cuestan!**

E L H A C H A

I

**¡Oh, este dolor,
este dolor de no tener ya lágrimas;
este dolor
de no tener ya llanto
para regar el polvo!
¡Oh, este llanto de España,
que ya no es más que arruga y sequedad...
mueca,
enjuta congoja de la tierra,**

bajo un cielo sin lluvias,
hipo de cigüeñal
sobre un pozo vacío,
mecanismo, sin lágrimas, del llanto!
¡Oh, esta mueca española,
esta mueca dramática y grotesca!
Llanto seco del polvo
y por el polvo;
por el polvo de todas las cosas acabadas de
España;
por el polvo de todos los muertos
y de todas las ruinas de España,
por el polvo de una casta
perdida ya en la Historia para siempre!

Llanto seco del polvo
y por el polvo. Por el polvo
de una casa sin muros,

**de una tribu sin sangre,
de unas cuencas sin lágrimas,
de unos surcos sin agua...**

**Llanto seco del polvo
por el polvo que no se juntará ya más,
ni para construir un adobe
ni para levantar una esperanza.**

**¡Oh, polvo amarillo y maldito
que nos trajo el rencor y el orgullo
de siglos**

**y siglos
y siglos... !**

**Porque este polvo no es de hoy,
ni nos vino de fuera:
somos todos desierto y africanos.**

Nadie tiene aquí lágrimas.

Y ¿para qué hemos de vivir nosotros

si no tenemos lágrimas?

Y ¿para qué hemos de llorar ya más

si nuestro llanto no aglutina?

—ni en los clanes rojos

ni en las harcas blancas—.

En esta tierra

el llanto no aglutina;

ni el llanto ni la sangre.

Y ¿para qué sirve la sangre derramada

si no junta los labios de la casta?

Disolvente es la sangre en esta tierra

lo mismo que las lágrimas,

y ha clavado banderas

plurales y enemigas

en todos los aleros.

Los ídolos domésticos

hablaron vanidad.

Tierra arenosa sin riego,

**carne estrujada sin llanto,
polvo rebelde de rocas rencorosas
y lavas enemigas,
átomos amarillos y estériles
del yermo,
aristas vengativas,
arenal de la envidia...
esperad ahí secos y olvidados
hasta que se desborde el mar.**

II

**¿Por qué habéis dicho todos
que en España hay dos bandos,
si aquí no hay más que polvo?**

**En España no hay bandos,
en esta tierra no hay bandos,**

**en esta tierra maldita no hay bandos.
No hay más que un hacha amarilla
que ha afilado el rencor.
Un hacha que cae siempre,
siempre,
siempre,
implacable y sin descanso
sobre cualquier humilde ligazón:
sobre dos plegarias que se funden,
sobre dos herramientas que se enlazan,
sobre dos manos que se estrechan.
La consigna es el corte,
el corte,
el corte,
el corte hasta llegar al polvo,
hasta llegar al átomo.
Aquí no hay bandos,
aquí no hay bandos,
ni rojos**

ni blancos

ni egregios

ni plebeyos...

Aquí no hay más que átomos,

átomos que se muerden.

España,

en esta casa tuya no hay bandos.

Aquí no hay más que polvo,

polvo y un hacha antigua,

indestructible y destructora

que se volvió y se vuelve

contra tu misma carne

cuando te cercan los raposos.

Vuelan sobre tus torres y tus campos

todos los gavilanes enemigos

y tu hijo blande el hacha

sobre su propio hermano.

**Tu enemigo es tu sangre
y el barro de tu choza.
¡Qué viejo veneno lleva el río
y el viento,
y el pan de tu meseta,
que emponzoña la sangre,
alimenta la envidia,
da ley al fratricidio
y asesina el honor y la esperanza!
La voz de tus entrañas
y el grito de tus montes
es lo que dice el hacha:
“Este es el mundo del desgaje,
de la desmembración y la discordia,
de las separaciones enemigas,
de las dicotomías incesables,
el mundo del hachazo ... ¡mi mundo!
dejadme trabajar”.
Y el hacha cae ciega,**

**incansable y vengativa
sobre todo lo que se congrega
y se prolonga:
sobre la gavilla
y el manojo,
sobre la espiga
y el racimo,
sobre la flor
y la raíz,
sobre el grano
y la simiente,
y sobre el polvo mismo
del grano y la simiente.
Aquí el hacha es la ley
y la unidad el átomo,
el átomo amarillo y rencoroso.
Y el hacha es la que triunfa.**

III

Hay un tirano que sujeta
y otro tirano que dasata...
y entre los dos tu predio, libertad.
¡Libertad, libertad,
hazaña prometeica,
en tensión angustiosa y sostenida
de equilibrio y amor!
¡Libertad española!
a tu derecha tienes
los grillos y la sombra
y a tu izquierda la arena
donde el amor no liga.
Se es esclavo del hacha
lo mismo que del cepo...
Y el desierto es también un calabozo;
el desierto amarillo
donde el átomo roto

no se pone de pie.

De aquí nadie se escapa. Nadie.

Por que dime tú, amigo cordelero,

¿hay quién trence una escala

con la arena y el polvo?

Español,

más pudo tu envidia

que tu honor,

y más cuidaste el hacha

que la espada.

Tuya es el hacha, tuya.

Más tuya que tu sombra.

Contigo la llevaste a la Conquista

y contigo ha vivido

en todos los exilios.

Yo la he visto en América

—en México y en Lima—,
Se la diste a tu esposa
y a tu esclava . . .
y es la eterna maldición de tu simiente.

Tuya es el hacha, el hacha:
la que partió el Imperio
y la nación,
la que partió los reinos,
la que parte la ciudad
y el municipio,
la que parte la grey
y la familia,
la que asesina al padre
—Alvargonzález,
Alvargonzález, habla—,
Bajo su filo se ha hecho polvo
el Arca,

la casta,
y la roca sagrada de los muertos;
el coro,
el diálogo
y el himno;
el poema,
la espada
y el oficio;
la lágrima,
la gota
de sangre,
y la gota
de alegría . . .
Y todo se hará polvo,
todo,
todo,
todo . . .
Polvo con el que nadie,
nadie,

**construirá jamás
ni un ladrillo
ni una ilusión.**

IV

**España no eres tú,
el de las harcas blancas,
ni tú,
el de los clanes rojos.
España es el hacha.
Y el hacha es la que gana.
Esta vez pierden todos, caballero.
(—Me esconderé en el portalón
detrás de la columna
y apostaré después
cuando la bola haya salido).
Esta vez pierden todos, caballero:**

**el que se esconde
y el que huye;
los jugadores de ventaja,
el tramposo,
el garitero
y el matón ...
Y el hacha es la que gana.
Cobraremos todos en arena,
todos, hasta los muertos,
que esperan bajo tierra
la gloria y el rosal.
Esta vez pierden todos.
Obispos buhoneros,
volved las baratijas a su sitio:
los ídolos al polvo
y la esperanza al mar.
Hemos bajado el último escalón ...
el que acaba en la cripta.**

**Mirad ahora hacia arriba
por el pozo viscoso de la Historia.
Allá,
en el disco apagado de la noche,
ni una voz
ni una estrella.
Nadie nos llama
ni nos guía,
y mientras nuestra sangre se desborda
el mundo juega al *bridge*
y el Gran Juez a los dados.
Fuimos un espectáculo anteayer,
pero hoy ya el circo está vacío.
La negra pantomima
fratricida de España,
la vió Tubal-Caín,
es vieja como el mundo,
como el odio y la envidia...
y hoy la enciende y la apaga**

un empresario inglés.
Sin embargo, vosotros
podéis aun arroparos, si hace frío,
en una manta proletaria
o en un manto señorial.
Y apedrearme, si queréis,
maldecirme y gritar:
¡Muera ese falso augur
que ve mejor la grupa de la noche
que la frente de la mañana!...
Pero aquí en nuestras manos
sólo hay polvo y rencor.

V

**—¡Eh, tú, Diego Carrión!,
¿qué insignia es ésa
que llevas en el pecho?
—El haz de flechas señorial.**

—¿Y tú, Pero Vermúdez?

—La estrella redentora y proletaria.

Espanoles,

dejémonos de burlas.

No es ésta ya la hora de la farsa.

Vámonos poco a poco,

que en los nidos de antaño

no hay pájaros hogaño.

Yo fuí loco

y ya estoy cuerdo.

Nadie tiene aquí lágrimas,

pero tampoco risas.

Aquí no hay lágrimas

ni risas...

Aquí no hay más que polvo

¡Quitaos esas máscaras!

Nuestro símbolo es éste: el hacha.

Marcaos todos en la carne del costado

con un hierro encendido,

**que os llegue hasta los huesos
el hacha destructora...**

Todos,

Diego Carrión,

Pero Vermúdez,

todos.

Y vamos a dormir,

a descansar en el polvo,

aquí,

en el polvo y para siempre.

No somos más que polvo.

Tú y yo y España

no somos más que polvo

polvo,

polvo,

polvo...

Nuestra es el hacha,

el hacha y el desierto,

el desierto amarillo

donde descanse el hacha,
cuando no quede ya
ni una raíz
ni un pájaro
ni un recuerdo
ni un nombre . . .

España,

¿por qué has de ser tú madre de traidores
y engendrar siempre polvo rencoroso?
Si tu destino es éste,
¡que te derribe y te deshaga el hacha!

VI

EL LLANTO . . . EL MAR.

Y aquéllos . . . ¿los del norte?
La elegía de la zorra
que la cante la zorra,

**el buitre
la del buitre,
y el cobarde
la suya.**

**Cada raza y cada pueblo
con su lepra y con su llanto.**

**Yo lloro solamente las hazañas
del rencor
y del polvo . . .
y la gloria
del hacha.**

**Luego,
mañana . . .
¡para todos el mar!
Habrá llanto de sobra para el hombre
y agua amarga
para las dunas calcinadas . . .**

salitre para todos,
mañana
¡para todos el mar!
El mar *solo otra vez*, como al principio,
y el hombre *solo, al fin*, con su conciencia.
¡Para todos el mar!
y el hombre solo, solo,
sin tribu,
sin obispo
y sin espada.
Cada hombre solo, solo,
sin Historia y sin grito,
con el grito partido
y las escalas y las sondas rotas.
Cada hombre solo, Yo solo,
solo, sí,
solo,
solo,
flotando sobre el mar,

sobre el lecho profundo de mi llanto
y bajo el palio altivo de los cielos,
altivo,
silencioso
y estelar.

Si hay una luz que es mía,
aquí ha de reflejarse y rielar,
en el espejo inmenso de mis lágrimas,
en el mar,
en el mar.

Mañana,
para todos el mar:
el que mece las cunas
y derriba los ciclos,
el que cuenta los pasos de la luna
y los de la mula de la noria,
el que rompe los malecones
y los huevecillos,
el eterno comienzo

y el eterno acabar.

Mañana

sobre todos el mar...

sobre la zorra y sobre el buitre, el mar;

sobre el cobarde el mar;

sobre el obispo y su amatista, el mar;

sobre mi carne el mar;

sobre el desierto, el mar;

y sobre el polvo y sobre el hacha, el mar.

¡El mar,

el mar,

el mar solo otra vez, como al principio!

¡el llanto... el mar!

VII

ESTAMOS EN EL LLANTO.

Obispos buhoneros:
volved las baratijas a su sitio,
los ídolos al polvo
y la esperanza al mar.

Ya sé.

**Ya sé que habéis pintado
una silla en la nube
y una llama de azufre
en el fondo del pozo.**

**Pero yo no he venido
a pedir un asiento en la gloria
ni a poner de rodillas
el miedo.**

**Estoy aquí otra vez
para subrayar con mi sangre**

la tragedia del mundo,
el dolor de la tierra,
para gritar con mi carne:
Ese dolor es mío también.
Y para añadir además:
Lo primero fué el llanto,
y estamos en el llanto.
—Lo primero fué el Verbo.
—El Verbo es la piqueta
que se clava en la sombra,
la piqueta
que perfora la sombra,
la palanca
que derriba las puertas,
la herramienta...
lo que esperaba el barro,
lo que aun espera el llanto
y aun espera la sombra.
El Verbo vino y dijo: Aquí está el barro;

que el barro se haga llanto
(no que se haga luz).

Y el barro se hizo llanto.

Lo primero fué el llanto,

el barro hecho llanto,

la consciencia del llanto,

el dolor de la Tierra.

—¿A quién le hablas así?

—Al que tiró el huevecillo

en el barro viscoso de la charca,

al que fecundó la primera charca del
mundo,

al que hizo llanto el barro.

—¿Y quién eres tú?

—El barro de la charca,

el barro hecho llanto,

tierra de lágrimas...

lo mismo que tú.

Nadie ha pasado de aquí.

**Lo primero fué el llanto
y estamos en el llanto.**

Porque aún no ha dicho el Verbo:

Que el llanto se haga luz.

—¿Lo dirá?

**—Lo dirá, porque, si nó,
¿para qué sirve el mar?**

**(Nuestro llanto son los ríos
que van a dar a la mar...)**

**¿O puede ser la vida eternamente
un lamento encerrado en una cueva?**

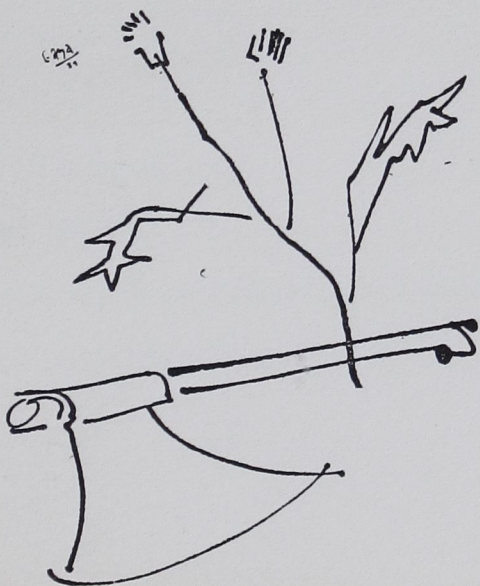
Dios es el mar,

Dios es el llanto de los hombres.

**Y el Verbo se hizo llanto
para levantar la vida.**

**El Verbo está en la carne
dolorida del mundo...**

¡Miradlo aquí en mis ojos!
Mis ojos son las fuentes
del llanto y de la luz ...
Y estamos en el llanto.
Seguimos en la era de las sombras.
¿Quién ha ido más allá?
¿Quién ha abierto otra puerta?
Toda la luz de la tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima ...
Pero aun no ha dicho el Verbo:
¡Que el llanto se haga luz!



INTERMEDIO



POESIA Y DIALECTICA.

— **NO** hay estrellas lejanas:
los horizontes son macizos
y están hechos con la carne podrida de
los muertos.
Se alzan ahí,
detrás de nuestra casa
y nos circundan
como el murallón de una altiva fortaleza,
como un inmenso circo

dentro del cual la vida hace su rueda.
No hay estrellas lejanas:
El hombre no camina más allá de sus gu-
sanos
y el gusano no camina más allá de su
festín.
Todo es voracidad.
La vida es voracidad,
voracidad organizada
en una cadena sin tregua:
la gallina se come al gusano,
yo me como a la gallina
y mi carne es la vianda del gusano...
—Pero algo se desprende de esta rueda,
hay una luz que salta de esta rueda,
de esta rueda angustiosa y dialéctica,
lo mismo que las chispas
de una máquina eléctrica

**movida
por una
correa
sin fin.**

**La mecánica dramática de la muerte
funciona sin descanso
para crear el espíritu.**

**Todo gira y se mueve,
se alza y perece**

para crear el espíritu...

Y el espíritu es justicia.

—La vida es voracidad.

—¿Por qué decís entonces:

“Dadle a todos lo suyo”,

si lo tuyo y lo mío

es sólo un puesto fijo

en este carrusel

de mandíbulas abiertas?

¿Qué es la Justicia?

—La Justicia

es esta dialéctica:

Ir del gusano a la gallina,

de la gallina al hombre,

del hombre al gusano.

La Justicia es estar siempre en su puesto

como un buen operario,

trabajar con exactitud y disciplina

en este mecanismo,

en este engranaje de noria...

Trabajar,

trabajar...

Cuando suba tu cangilón

mete en él tu jarro;

cuando baje

vierte en él tu sangre.

—Sí, sí. Trabajar, trabajar...

¡Trabajar, estajanovistas!

Trabajar para que este carrusel

gire más de prisa . . .

—Todo es juego de danza y girasol.

Lo que fué verbo y lengua

es ya silencio y larva.

Con ritmo grave o raudo

la vida es vuelta y vuelta . . .

Es vuelta en luz y sombra,

es vuelta en noche y día,

es vuelta en llanto y cascabel.

—Pero algo se dispara de esta danza

hay algo más que vueltas aquí abajo

entre el mirlo y el topo.

De estos cielos que mueren se disparan

tangentes encendidas . . .

la conciencia del hombre acongojada

se escapa de estos cielos.

Gira también la honda

pero lanza el guijarro . . .

La vida es un hondero,

no una devanadera.

**—Nadie va más allá de sus tinieblas
y el hombre no camina
más lejos que su sombra.**

**—La tragedia derriba las tinieblas
y el llanto se hace luz.**

**Se nos debe en justicia
la luz por el dolor.**

**Y el dolor se hará estrella
porque el llanto es de todos,
porque el llanto es inmenso,
más grande que los astros.**

Ricos somos de lágrimas.

—Y más ricos de sombras.

Llorad sobre los muertos.

¿Qué otro oficio tenéis?

—Sobre los muertos ni una lágrima....

Ni una yerba en la tumba del mejor.

Los muertos vuelven,

vuelven todos por sus lágrimas.
El muchacho que se fué tras los antílopes
regresará también.
Nuestras lágrimas son
monedas cotizables.
Guardadlas todas—¡Todas!—
para las grandes transacciones.
¡Hay estrellas lejanas...
y yo sé lo que cuestan!
—El hombre no camina
más lejos que su llanto.

Habla otra voz:

¡Silencio!

El hombre camina
más alto que sus sueños
y más abajo que la materia también;
más allá que los cepos
y que los que se escapan

de los cepos.

¡Silencio! ¡Pobre es el poeta!

¡Y miserable el dialéctico!

LIBRO II

I

¿Soy yo un demagogo?

¿O he gritado en la plaza: Viva el Dictador?

**Yo he dicho solamente,
he preguntado y pregunto:**

¿Quién ha vertido arena en el motor?

ME COMPRARE UNA RISA

a Waldo Frank

(Je, je, je. . .

Jo, jo, jo. . .

Ja, ja, ja. . .)

**Es la risa mecánica del mundo,
la risa del magazine y la pantalla,
la risa del megáfono y del jazz,
la risa sincopada de los negros,
la risa asalariada,
la risa que se alquila y que se compra . . .
¡Risa de almoneda y carnaval!**

**Risa de diez centavos o un penique,
de albayalde, de ferias y de pista,
de cabaret, de maquillaje y de *boudoir*.
Risa de propaganda y de ordenanza
municipal y de pregón.**

**La que anuncian las rotativas,
las esquinas,
las vallas**

la radio

el celuloide y el neón

y vende en todo el mundo

la gran firma

“Standard Smile Company”.

(Je, je, je...

Ja, ja, ja...

Jo, jo, jo...)

“¡Smile, Smile, Smile!”

Ahí pasa el pregonero.

**Es aquel viejo vendedor de sombras
que ahora vende sonrisas.**

“¡Risas, risas, risas!

**Risas fabricadas a troquel
como pesos y como centavos.**

**Risas para las viudas y los huérfanos,
risas para el mendigo y el leproso,
risas para los chinos y para los judíos
—a la medida y a granel—
risas para el Rey Lear
y para el Rey Edipo
y risas para España,
sin cuencas ya y sin lágrimas también.”**

“¡Smile, Smile, Smile!”

Polvo es el aire,

**polvo de carbón apagado ...
y el mercader y el gobernante
pregonando sonrisas
para esconder la sombra
y la miseria.**

“¡Risas, risas, risas!”

**Polvo es el aire
polvo de carbón apagado ...
y el huracán y el viento
vendiendo a gritos
risas por la calle.**

(¡Ja, ja, ja!...)

¡Perseguid esa zorra,

**perseguid esa zorra a pedradas,
perseguidla y matadla!**

(Je, je, je...)

¡Silencio... Silencio!

Aquí no ríe nadie...

¡La risa humana ha muerto!

¡y la risa mecánica también!

Oíd, amigos,

**los que comprásteis la sonrisa en una
feria,**

o en un *ten cent store*:

el que asesina la alegría

con la sonrisa merca luego,

y el creador del llanto

es el que dice: “¡Smile!”

(!Ja, ja, ja!...)

**Debajo de esa risa
que viene entre las sombras,
está el gesto del hambre,
muchos brazos caídos,
el panadero ocioso
y vagones de trigo hacia el fondo del mar.**

(¡Ja, ja, ja!...)

**Debajo de esa risa de ordenanza
que llega en las tinieblas,
hay un rictus de espanto,
una boca epiléptica,
una baba amarilla
y sangre... sangre, y llanto.**

(¡Ja, ja, ja!...)

“Risas, risas ...

viejas risas de México

para los ataúdes

y para los esqueletos.

Risas, risas,

risas para los vivos

y los muertos...”

¡Je, je! Ahora me río yo ...

la risa es contagiosa.

¡Eh, tú, traficante de risas!

¡Pregonero!...

A ver cuál es la mía.

Me reiré también. Después de todo

¿no tengo yo un resorte

aquí en los maseteros

que dispara la risa?

**Y en los sobacos
también tengo cosquillas.
Además, ¿no hay sueños de artificio?
¿No se compran los sueños?
Pues compraré la risa.
¿Por qué no he de reírme
y hacer que tú te rías?
¡Je, je!... Ya ves. La risa es contagiosa.
¡Bastante contagiosa!
¡Más que la dignidad y la Justicia!**

¿DONDE ESTA DIOS?

TRES LECCIONES

DE CATECISMO Y UN AUTO

**“Oh, quién me diese el saber
dónde poder hallarle”.
Yo sé solamente dónde no está,
Y sé que no está con vosotros...”**

A la memoria de Antonio Machado.

PRIMERA LECCION

Dios ha existido siempre, hijos míos.

Antes

de que falanges y legiones

lo estampasen

en sus camisas y pendones.

Antes

de que bautizasen con su nombre

ejércitos

y trimotores.

Antes

de que clavasen su efígie en la puerta

de los cuarteles

y de las prisiones.

Antes

de que lo llevasen colgado del cuello,
en ricos medallones

los arzobispos,

las grandes prostitutas,

los generales iscariotes.

Antes

de que en la Bolsa fuese negocio
pronunciar su nombre.

Dios ha existido siempre para todos,
para el rico y el pobre,

como existió la tierra

antes de que se la repartiesen los ladrones.

Y Dios

era del hombre

como el agua y el viento.

Ahora, como el oro, sólo es de unos cuantos señores.

**Y no bendice al justo.
Bendice la rapiña,
la traición,
la trilita de los aviones...
Y hay un señor en Roma
que pone el visto bueno a estas bendicio-
nes.**

**Oídmе bien, hijos míos,
oídmе bien. Yo no soy
un profesor de odio.
Quisiera ser un profesor
de
amor.**

**Y no sé si vosotros
soís hijos del carpintero o del Dictador.
Sé que todos, todos los que me oís,
soís hijos legítimos de Dios.
Y os digo finalmente,**

**para acabar esta lección,
y en un tono sencillo,
sin demagogia y sin rencor,
que a unos hombres ayer
otros hombres nos lo robaron todo...
la patria, el esfuerzo y la canción.**

Y

**que hoy
esos mismos hombres, hijos míos,
nos han robado a Dios.**

S. O. S.

**Dios está en todas partes, hijos míos,
en la tierra
en el agua
y en el viento.
Pero hoy nadie le encuentra,
ni el detective
ni el sabueso
ni el poeta.
Y éstas son, hijos míos,
las tres primeras letras
que tenéis que aprender
en las escuelas:**

S. O. S. — S. O. S. — S. O. S.

**Grabadlas en la piedra de la honda,
en la cometa
y en el náufrago papel
de la botella.**

**Dios está en todas partes, hijos míos.
¡A ver si lo encontráis
y nos encuentra!**

YO SE DONDE ESTA

**Dios, que lo sabe todo,
es un ingénuo.**

**Y ahora está secuestrado
por unos arzobispos bandoleros
que le hacen decir desde la radio:
“¡Hallo! ¡Hallo! Estoy aquí con *ellos*.”
Mas no quiere decir que esté a su lado
sino que está allí prisionero.**

**Dice *donde* está, nada más . . .
para que nosotros lo sepamos,
y para que nosotros lo salvemos.**

¡ NO H A Y D I O S !

AUTO

EN VEINTICUATRO VERSOS CORTOS

La escena entre bastidores

PERSONAJES:

**El público
El Director de la Revista
El traspunte García
La voz del guardarropa
La voz del maquinista
Coro de artistas
y
Dios que no aparece**

¡NO HAY DIOS!

(AUTO)

**—“Pero ¿qué pide el público? ¿qué quiere?
¿Por qué grita la gente? ¿Por qué silba?
(le pregunta colérico al traspunte
el director de la Revista.)**

—Piden a Dios, dicen que salga Dios.

—Pues que salga en seguida.

—No le toca aún salir.

—Se le adelanta la salida.

A ver, a escena Dios. ¡Dios! ¡Dios!

(El director se desgañita)

¡Dios! ¡Dios! ¿Dónde está Dios?

¡Búsquele Ud., García!

—¡No hay Dios!

(grita la voz del guardarropa.)

—¡No hay Dios!

(grita la voz del maquinista.)

—¿Qué no hay Dios? (se preguntan anonadados los artistas.)

—¡No hay Dios! ¡No hay Dios!

(vuelve el traspunte enrojecido de ira)

¡El Dios de la tramoya

se lo han llevado los franquistas!

SEGUIMOS EN EL HAMBRE

**Hay un pesebre rojo
y hay un pesebre blanco.
El hambre es la que aún teje
banderas y divisas;
la que se esconde astuta
detrás de las insignias;
la que torna bermejas
y negras las camisas.
Pan pide la mano cerrada
y la mano extendida,
la que amenaza**

**y la que codicia,
la proletaria
y la patricia ...
Seguimos en el hambre ...
seguimos en el hambre todavía.**

REPARTO

A Franco.

Tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.

Mía es la voz antigua de la tierra.

Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...

mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!

¿Y cómo vas a recoger el trigo

y a alimentar el fuego

si yo me llevo la canción?

M E V O Y

A la memoria de César Vallejo.

Me voy.

Os dejo mi silla y me voy.

**No hay bastante zapatos para todos
y me voy a los surcos.**

**Me encontraréis mañana
en la avena
y en la rumia del buey
dando vuelta a la ronda.**

**Seguidme la pista, detectives,
seguidme la pista como Hamlet a César.**

Anotad:

**El poeta murió,
el poeta fué enterrado,
el poeta se transformó en estiércol,
el estiércol abonó la avena,
la avena se la comió el buey,
el buey fué sacrificado,
de su piel sacaron el cuero,
del cuero salieron los zapatos...**

**Y con estos zapatos en que se ha conver-
tido el poeta.**

**¿Hasta cuándo (yo pregunto, detectives),
Hasta cuándo**

**seguirá negociando el traficante de cal-
zado?**

¿Por qué no hay ya zapatos para todos?

ESPAÑA

—Ya se ha acostado toda la familia,
faltas tú solamente.

¿Qué haces ahí de pié como un fantasma?

—Voy. ¿En dónde está mi lecho?

—Por aquí, sígueme, por aquí.

(Puertas que se cierran al cruzarlas,
luces que se extinguen,

escaleras profundas,

pasillos subterráneos,

criptas ... nichos): 11 ... 44 ... 176

4×11; 4×11; 4×11; ... ¡Aquí!

—Buenas noches.

—Buenas noches . . . Oye, no dejes los zapatos a la puerta. Se han ido los criados. No hay servicio mañana.

Buenas noches.

—Buenas noches.

(Pausa)

**—Al fin ya se ha acostado toda la familia.
¡España! Sobre tu vida el sueño,
sobre tu Historia el mito,
sobre el mito el silencio . . . ¡Silencio!**

¿QUE QUIEREN ESOS HOMBRES?

Quieren

que la sangre del mundo
se mueva sólo en diástole,
y vivir con un ojo nada más.

Quieren

que el péndulo en su curva
se pare siempre a la mitad
y oscile sólo a la derecha.

Porque tiene mareas,
quieren asesinar al mar.

Quieren

**que los relojes de su casa
funcionen sin tic-tac.**

Quieren

**que sólo se oiga el tic,
siempre el tic,
y que no se oiga el tac.**

ESPERANDO A QUE AMANEZCA

**Veníais sin saber—entre dos luces—
que aquel cuerpo tiernísimo
que llevábais en hombros
era un Arca sagrada,
la palabra de un Dios nuevo,
al que negábais orgullosos ...
Veníais blasfemando.**

**Y unos hombres astutos y perversos
mercaderes y capitanes de bandidos
en nombre de un Dios muerto y putre-
facto,
os salieron al paso en el camino.**

**Aún se lucha en la sombra de la sierra,
y aquí estamos nosotros
ahora entre una blasfemia
y una oración podrida,
esperando a que amanezca.**

D O S P O E M A S

PARA

MR. CHAMBERLAIN

**VISTASE USTED EN LONDRES,
CABALLERO.**

**Ahora
ese zorro viejo
habla de Dios,
de la Justicia y del Derecho.
Y ayer . . .
cuando se cometió en España
aquel crimen horrendo.
lo presenció tranquilo
sin levantarse de su asiento,
volvió a encender la pipa**

**y pidió más cerveza al cervecero.
(¡Qué buenos paños hay Inglaterra!
Vístase usted en Londres, Caballero).**

P R O Y E C T O

**Yo sé que al pensamiento
y al instrumento
que produce el pensamiento
los deshace la edad
y los devora el tiempo;
que se secan las nueces
y los sesos
y que los viejos dicen: esta es la ley,
perdonad que mi cráneo esté ya hueco.
Muy bien,
muy bien, abuelos...
Perdonados.**

**Pero aquí, Chamberlain,
hay un proyecto;
Meted la Dignidad y la Justicia
que son dos perdigones duros,
incorruptibles y eternos,
invulnerables
al ácido del tiempo,
en esa cavidad,
en ese espacio vacío que han dejado los
sesos,
y haced un cascabel,
un sonajero
para dar alegría
a vuestros nietos.**

EN LA CLINICA DEL OCULISTA

*Al Dr. Márquez que me
cuida la vista y me dá su
amistad.*

**Doctor, creo que tengo
algo extraño en los ojos.
Oigame buen Doctor:
todo aquello que es gótico
místico y vertical
lo veo ahora vencido
achatado y barroco...
y el color de la amatista
se me aparece siempre rojo.**

La mitra de un obispo, por ejemplo,
que es igual que un sorbete
cónico y orgulloso
la veo derretida
como si al sorbete le hubiesen colocado
junto al horno,
y el anillo, que debe ser morado
lo veo rojo
rojo como la sangre
rojo.

—¿Y ésto le pasa a usted
con todos los obispo
o solo

con los que bendijeron
las matanzas de España

—Con todos.

Confundo la espiral de la torre y la espa-
daña
con la trompa del topo.

¿Será un trauma de guerra?

—Es desde luego un caso monstruoso.

—Para mí o para la ciencia

—Tal vez...

Para la Iglesia.

—Doctor, doctor... “aquello es una nube

o es una comadreja?”

PERO ¿QUIEN ES EL OBISPO?

Os lo voy a decir

de otra manera :

el obispo

es el que disfraza la Tragedia,

el hombre del engaño.

El que la desnuda es el poeta,

el poeta es el que la aguarda,

el que la acepta.

El obispo dice :

Mañana cuando te vayas de tu hacienda,

irás a otra mejor

**donde sin trabajar te darán vino, pan y
manteca.**

El poeta dice:

**El hombre tiene que estar siempre derri-
bando puertas**

tabiques y tejados

con el corazón

y la cabeza,

Ya sé, ya sé que vuestras simpatías

están con el obispo y no con el poeta.

ESE ES SOLO UN BUFON

**Cuando sopla el ciclón
y amenaza la guerra
—observad esto ahora—
todos se van con el obispo
y no entra nadie en la casa del poeta.
Uno por uno dicen
al pasar por su puerta:
ése es solo un bufón
bueno para las romerías y las fiestas.**

CANCIONETA

**El burgués tiene la mesa,
la Iglesia tiene la misa,
el proletario la masa
y el fascismo la camisa.
¡Qué divertido es el mundo!
¡Ay, qué risa, ay qué risa!
Dando vueltas, dando vueltas
tan de prisa
con la mesa
con la misa
con la masa
y la camisa.**

CONTIENDA

**Hay un hombre que trafica con las cosas
y otro hombre que las quiere organizar.
El organizador es el artista
el otro es el chalán.
Y la lucha en el mundo ha sido siempre
entre artistas y chalanés, nada más.**

ACERTIJO 1º

**El Arca española está rota,
que lo oiga bien el arzobispo.**

El arca española está rota.

¿Quién la compondrá?

**El arzobispo que la compusiere
no será el arzobispo Gomá.**

¿Quién la compondrá?

ACERTIJO 2º

**El pueblo español es sólo arena,
que lo oiga bien el General.**

**El pueblo español es sólo arena
¿Quién lo aglutinará?**

**El aglutinador que lo aglutine
no será un general criminal.**

¿quién lo aglutinará?

INDICE

INDICE

ESPAÑOL DEL EXODO Y DEL LLANTO ...

LIBRO I

Págs.

Doctrina

Yo no tengo diplomas.....	13
Polvo y lágrimas.....	16
Un poema es un testamento.....	18
Quién es el Obispo	22
Reparto.....	24
Nos salvaremos por el llanto.....	26
Llanto y risa.....	29
Repartamos el llanto.....	33
El llanto es nuestro.....	34

Está muerta. ¡Miradla!

Está muerta. ¡Miradla!	43
------------------------------	----

El Hacha

El Hacha.....	83
El llanto... el mar.....	102
Estamos en el llanto.....	107

Intermedio

Poesía y dialéctica.....	115
---------------------------------	------------

LIBRO II

¿Soy yo un Demagogo?.....	125
Me compraré una risa.....	127

¿Dónde está Dios?

Primera Lección.....	137
S. O. S.....	141
Yo sé dónde está.....	143

¡No hay Dios!

¡No hay Dios!.....	147
Seguimos en el hambre.....	149
Reparto.....	151
Me Voy.....	152
España.....	154
¿Qué quieren esos hombres?.....	156
Esperando a que amanezca.....	158

Dos poemas para Mr. Chamberlain

Vístase Ud. en Londres, Caballero.....	163
Proyecto.....	165
En la clínica del oculista.....	167
Pero ¿quién es el obispo?.....	170
Ese es sólo un bufón	172
Cancioneta.....	173
Contienda	174
Acertijo I.....	175
Acertijo II.....	176

Este libro se acabó de imprimir el 28 de noviembre de 1939, en la Sociedad Cooperativa "Artes Gráficas Comerciales", S. C. L., en papel importado Mearaco Ledger y con tipos Bodoni de 12 y 10 puntos y al cuidado de: Director: *Daniel Cosío Villegas*. Regente: *Fernando Detrí S.* Cajista: *Julio Quintero*. Prensistas: *Teodoro Mendizábal, Ernesto Osorio, Alfonso Sánchez y Pedro Quintanar.*